

UN PAÑO DECORATIVO DE LA TORRE DE LAS DAMAS*

POR

ANTONIO FERNÁNDEZ PUERTAS

*A mis maestros don Félix Hernández
Giménez y don Jesús Bermúdez Pareja,
dechados de corazón y magisterio.*

1.º INTRODUCCIÓN Y LOCALIZACIÓN.

EL palacio del Partal, a pesar de lo desmantelado que hoy se nos presenta, es uno de los conjuntos más importantes del arte naṣrī. Por su ornamentación epigráfica, temática de lacería de los alicatados y yeserías, y por su decoración floral corresponde cronológicamente a los últimos años del siglo XIII o a las dos primeras décadas del XIV, no rebasando, con toda seguridad, esta treintena de años. Pasada la Galería y ya dentro de la Torre de las Damas, los testeros N., E. y O., tienen idéntica decoración, mientras que el S., aparece modificado por el arco de ingreso a la estancia. Sobre el cuerpo de ventanas discurre una faja compuesta por cuatro paños rectangulares epigrafiados y entre ellos tres cuadrados más la mitad de otros dos en las esquinas; el testero S. muestra dos de los mencionados paños y la mitad de dos de los aludidos cuadrados en los ángulos. En este lugar nos vamos a ocupar sólo de los cuadrados, que son todos iguales entre sí (Láms. I, II, III, IV; fig. 1).

2.º EL PAÑO DECORATIVO.

Su centro lo ocupa un casquete esférico rodeado de un círculo lobulado; las cuatro esquinas ostentan triángulos con dos lados rectos y el otro con tres ondulaciones hacia el mencionado círculo, más otras dos en distinto sentido que se

* El estudio que presentamos a continuación forma parte de un trabajo monográfico que estamos realizando sobre el Palacio del Partal.

unen a dichos lados rectos del triángulo; cuatro versos metidos en pequeñas cartelas rectangulares enmarcan este paño cuadrado; el punto medio entre cada dos de los aludidos triángulos ostenta una piña; las entrecalles, que separan el círculo lobulado, los triángulos, piñas y versos, aparecen a mayor profundidad y están rellenas de una cinta de un cabo entrelazada consigo misma.

A) EL CASQUETE ESFÉRICO (Figs. 1 y 2).

Tiene en su centro una estrella de ocho puntas originada al entrecruzarse ocho pares de nervios; cada uno de los mencionados pares tiene su homólogo en el opuesto y está formado por dos listeles o nervios paralelos entre si; los ángulos exteriores que resultan del entrecruzamiento de los ocho nervios más externos se unen y componen un vano en forma de gota de agua. El lazo está adaptado a una superficie esférica por lo que los nervios son curvos y sólo en el polo opuesto volverán a trabar otra estrella de ocho puntas. Dos cintas cerradas envuelven esta composición; la más interna es lobulada y muestra también en los ángulos de unión de cada lóbulo un vano en forma de gota de agua, manifestando por esta razón ocho lóbulos grandes hacia el interior, y hacia el exterior estos mismos más otros ocho de tamaño menor e intercalados entre los mayores; la otra cinta cerrada es circular, sobresaliendo de ella los cabos de los nervios que componen la decoración del lazo. El casquete se apoya sobre un círculo mayor plano y liso que está a la misma altura de los listeles que componen el círculo lobulado, los triángulos y las cartelas con los versos.

B) EL CÍRCULO LOBULADO (Figs. 1, 2 y 3).

Un círculo de dieciséis lóbulos, formado por un listel plano, liso y resaltado, envuelve a este casquete esférico; entre aquél y el anillo de base del aludido casquete hay un campo cuyo fondo está más profundo que el nivel de las mencionadas figuras geométricas, en el que se despliegan dos tallos —principales o básicos— ondulados de forma continua, acabando por unirse, de tal manera que no puede apreciarse su punto de partida ni el de su enlace; cada uno de los dos tallos forman seis lóbulos convexos y otros tantos cóncavos. De todas las ondulaciones de los dos tallos básicos nace otro en sentido opuesto que se enrolla en espiral, al que denominamos contracurva; cada tallo principal tiene doce contracurvas, enfrentándose la de uno de los mencionados tallos con la próxima del otro. El es-



FIGURA - 1 -

Conjunto del paño cuadrado de la Torre de las Damas. (Dibujo: señorita Teyko.)

ALHAMBRA.- PAÑO DE LA TORRE DE LAS DAMAS.

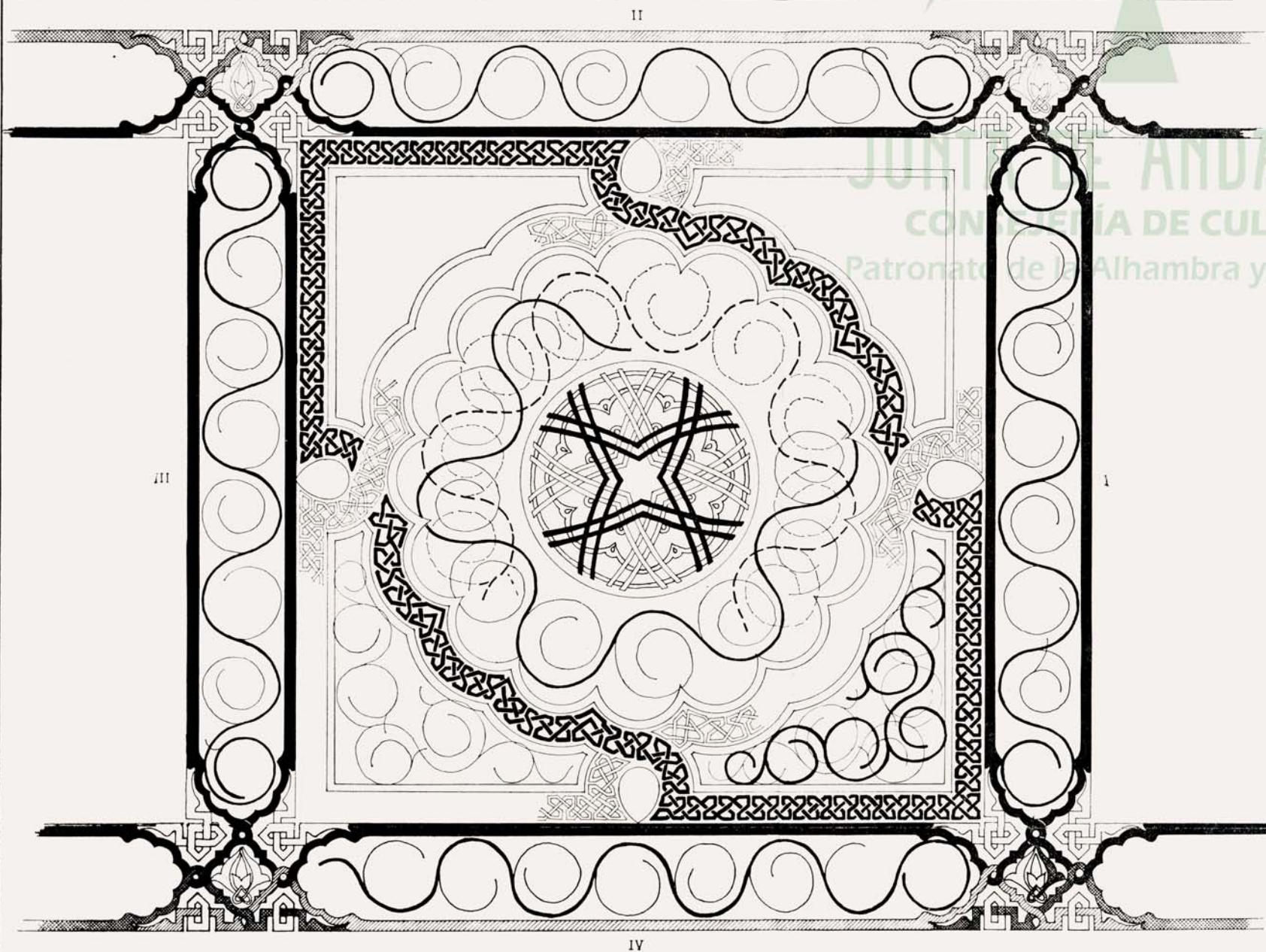
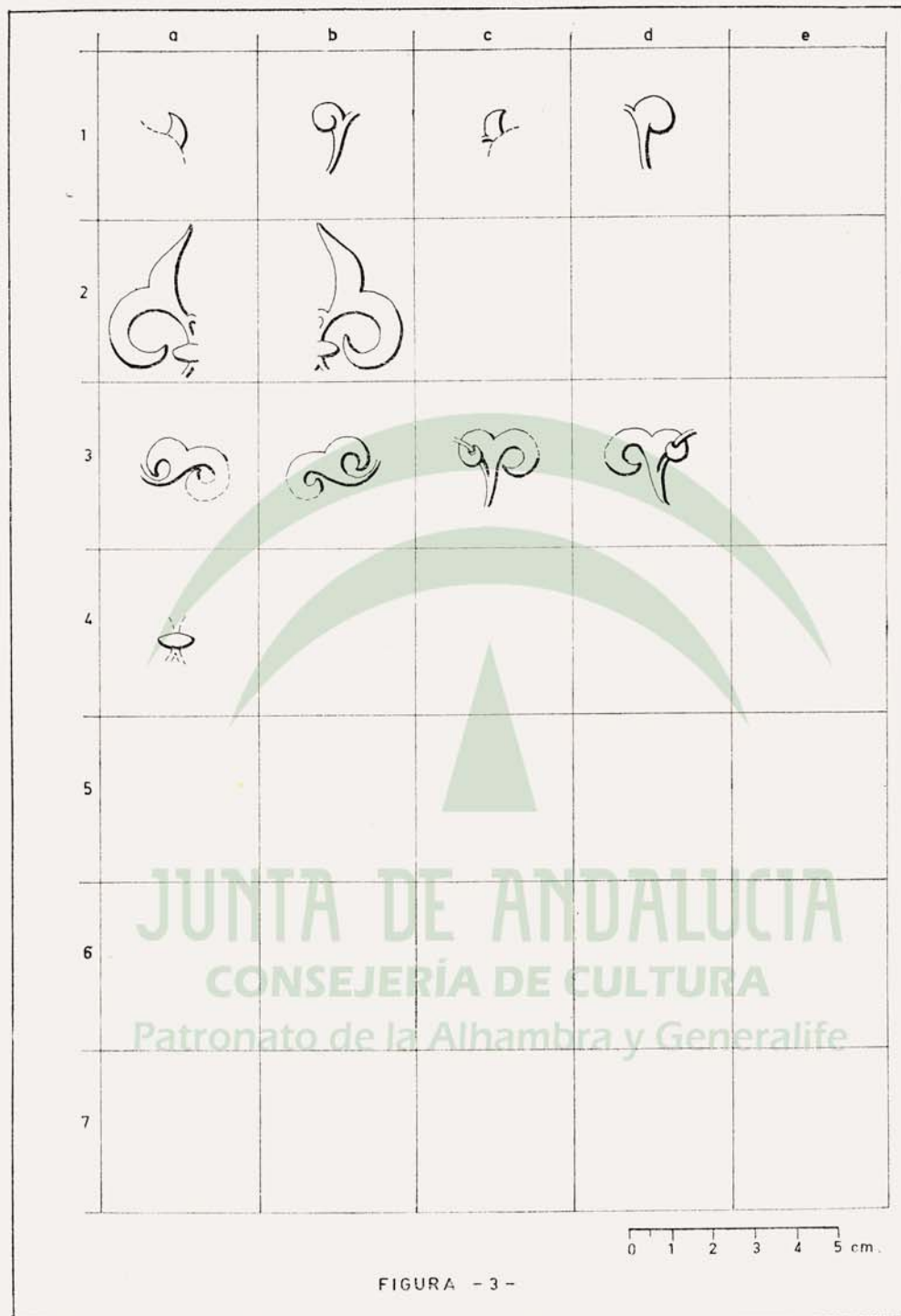


FIGURA -2-

Esquema de la composición de las cintas y de los tallos



Desglose floral de la trama interna del círculo lobulado.

quema ornamental traza un total de doce composiciones, seis con su eje en dirección al casquete y las otras hacia el círculo, alternándose entre sí; ambos tipos de composiciones son muy semejantes, pero presentan variantes notables; empecemos por los primeros, es decir, aquéllos que miran hacia el centro de la composición general. Los ápices de dos de estas composiciones entestan con el diámetro horizontal del círculo de base del aludido casquete esférico, mientras que los ápices de las otras cuatro se hallan aproximadamente en el centro de los cuarto de círculo originados al trazar los ejes horizontales y verticales respectivamente, hecho que se puede comprobar mediante el uso del compás.

En cada contracurva engancha un brote, o pequeña hoja, y dos palmas; el brote nace en el punto más próximo que tiene el tallo con el anillo inferior del casquete esférico, por lo que su ápice llega a tocarlo (Fig. 3, 1 a, 1 c). A continuación parte del tallo una palma que presenta dos variantes: la primera ostenta doble foliolo, uno enrollado sobre el tallo a modo de voluta, y el otro extendido como si fuese un engarce (Fig. 3, 3 c y 3 d). La segunda muestra un brote enroscado sobre el tallo (Fig. 3, 1 b, 1 d), también a manera de voluta, y del cual parte una nervatura en una palma de dos foliolos desiguales entre sí y a modo de volutas (Fig. 3, 3 a, 3 b).

La variante primera la encontramos en las composiciones que miran hacia el casquete, mientras que la segunda se halla en las que se dirigen hacia el círculo lobulado; a veces parte del limbo de ambos tipos de palmas está incompleto debido al lugar que ocupa ya que, imaginariamente, está bajo los círculos exterior lobulado o interior y de base del casquete.

Por último el tallo fenece en una palma también de dos foliolos (Fig. 3, 2 a, 2 b), la cual se une mediante una hebilla, o trabilla, de forma almendrada (Fig. 3, 4 a), a la palma homóloga en que acaba la contracurva vecina del otro tallo, quedando entre ambas un espacio oval. Cada una de las mencionadas palmas, excepto las situadas en el eje horizontal, tiene en su borde exterior, dentro del aludido espacio oval, un pequeño brote que al unirse con el vecino origina un pequeño vano en forma de gota de agua (Fig. 1).

Dos de las seis composiciones que miran hacia el círculo lobulado coinciden con el diámetro vertical de éste. Por último si contamos los lóbulos según el sentido del reloj y partiendo del central de la base los números cinco, ocho, trece y dieciséis tienen parte de unos círculos o anillos lisos y sueltos mientras que el resto lo pisa el listel lobulado (Fig. 1). Los limbos de la decoración floral son lisos y nos han llegado sin la policromía que hubo de adornarlos.

C) LOS TRIÁNGULOS (Figs. 1 y 2).

Una vez salvada la entrecalle para pasar a componer el cuadrado, hay en las cuatro esquinas triángulos con sus lados exteriores rectos y el que mira hacia el círculo con tres lóbulos de poca comba, mas parte de otros dos en las esquinas achaflanadas, los cuales miran hacia las cuatro piñas; el triángulo lo compone un listel del mismo grosor que el del círculo lobulado (Fig. 2).

El fondo del interior está 5 mm. por bajo del nivel del aludido listel. Dos tallos idénticos se desarrollan en el campo a decorar pero de manera que el movimiento que efectúa uno de ellos a derecha de la bisectriz, el otro lo hace a la izquierda y viceversa, siendo idénticos pero opuestos en su colocación, con lo cual se rellena de manera simétrica el espacio a ornamentar. Cada tallo tiene siete ritmos de líneas en espiral; en ellos enganchan palmas de distinto tamaño, pimientos, anillos, hebillas y brotes, todos con sus limbos lisos. Únicamente una palma tiene un solo foliolo, cuyos bordes interior y exterior poco a poco se curvan y forman un engarce. Las palmas restantes ostentan dos foliolos y pueden distinguirse seis tipos diversos: el primero tiene una de las dos pequeñas hojas un poco más grande que la otra pareciendo al primer golpe de vista que son idénticas, presentando las dos sus puntas extremas en sentido horizontal (Figura 4, 1 a); el segundo tipo es de proporción mayor que el anterior y lleva un foliolo con su punta extrema en idéntica dirección a los anteriores, mientras que el otro, de mayor tamaño, está curvado a modo de voluta (Fig. 4, 1 b); el tipo tercero de palma manifiesta sus dos foliolos iguales y dispuestos como volutas opuestas (Fig. 4, 2 a); el tipo cuarto ofrece ya un foliolo menor que el otro y ambos enrollados a modo de voluta y engarce, pero mientras que en el menor el borde interior de la palma pasa a ser la parte exterior de la voluta y viceversa, en el foliolo mayor los bordes exterior e interior lo son también de su propio desarrollo a modo de engarce (Fig. 4, 3 a); el tipo quinto en realidad es una variedad del anterior, presentando el foliolo mayor enrollado sobre un tallo, mientras que el menor no llega a formar la voluta (Fig. 4, 3 b). Por último, el tipo sexto se manifiesta opuesto a otro idéntico trazando una composición semejante a la ya analizada en el interior del círculo de dieciséis lóbulos; la palma muestra uno de los foliolos a modo de voluta, mientras que el otro, de tamaño algo mayor, toma un poco de inclinación hasta que conecta con el homólogo de la palma opuesta, dejando entre ambas un hueco de forma oval en cuya base hay un vano en forma de gota de agua, originado al unirse dos pequeños brotes que han nacido del borde exterior de cada uno de los foliolos (Fig. 4, 4 a, 4 b).



FIGURA - 4 -

Desglose de la trama floral interna de los triángulos.

De cada uno de los dos tallos enganchan siete palmas —el quinto aparece repetido dos veces—, y dos pimientos uno de mayor dimensión que el otro (Fig. 4, 5 b, 5 c); ambos ostentan una pequeña vaina o cáliz compuesta de dos pequeñas hojas y de la que parte el fruto que se curva hacia un lado.

Además cada tallo presenta tres anillos, otros tantos brotes, una hebilla que une las dos palmas del tipo sexto —perteneciente cada una a tallo diferente—, y que se halla justo en la bisectriz del triángulo (Fig. 4, 6 a), en cuya línea también se encuentran un pequeño cogollo incipiente de su cáliz de doble hoja y un semicírculo (Fig. 4, 5 a).

D) LAS PIÑAS

En los ejes horizontal y vertical del círculo lobulado, entre cada dos triángulos, hay cuatro piñas bordeadas por un listel de forma análoga a las del fruto y que se halla a la misma altura de los restantes listeles del paño; cada piña consta de nueve escamas en cuyo interior hay tallado un vano en forma de gota de agua (Fig. 1).

E) LAS ENTRECALLE (Figs. 1 y 2).

Entre las cuatro cartelas con versos, los triángulos, piñas y círculo lobulado discurren unas entrecalles ornamentadas con una labor de lazo, dibujando dos esquemas exagonales cuyas diagonales mayores están dispuestas en dirección oblicua y formando ambas una cruz de brazos iguales (Fig. 2); cada uno de los mencionados esquemas tiene los ángulos de sus diagonales mayores de noventa grados, prolongándose sus lados en sentido recto hasta las piñas, las cuales marcan el centro de los lados del cuadrado, y, a partir de aquí, componen tres lóbulos más dos mitades hacia el interior y otras dos hacia el exterior, yendo a parar las diagonales menores al lóbulo central de la triada. Los dos esquemas están trabados entre sí conforme a las normas del lazo, es decir, una vez la entrecalle pasa por encima y la siguiente por debajo; en el caso que nos ocupa se evidencia porque al tener la cinta que pasar por debajo sesga su dirección y vuelve sobre sí misma hasta cerrar la composición; en virtud de la ley del lazo ambos exágonos están divididos en dos mitades iguales, cada una compuesta por uno de los tramos en ángulo recto y una de las partes lobuladas (Fig. 2), siendo el trazado de la cinta idéntico en ambas mitades. Cada una de las ondulaciones oblicuas la denomina-

mos sesgueo el cual se compone de un trazo de cinta recto que descansa sobre el borde exterior y luego quiebra en oblicuo hasta alcanzar el límite interior de la entrecalle, donde prosigue en dirección recta hasta torcer y descender de manera vertical; a continuación vuelve a quebrar en oblicuo y posteriormente en sentido vertical descendente hasta entroncar con el sesgueo siguiente.

Una de las dos direcciones de la cinta, en la esquina en ángulo recto, compone un sesgueo de mayores proporciones que los ya analizados, trabado por una cinta cerrada que denominamos broche en forma de alfardón. La otra dirección de la cinta se prolonga en diagonal respecto al ángulo de la esquina prosiguiendo su ritmo de sesgueo hasta alcanzar la piña donde traza uno de tamaño mayor —análogo al analizado más arriba—, igualmente trabado por un broche en forma de alfardón; seguidamente compone otro sesgueo y un nudo de contorno pentagonal entrelazado por un broche de igual número de lados y pasa a formar —después de un largo tramo en diagonal— todo el ritmo de sesgueos en sentido opuesto, el cual al llegar a la esquina del cuadrado, como ya hemos visto, origina uno de gran tamaño. Esta dirección de la cinta al alcanzar la otra piña quiebra en sentido oblicuo y compone once sesgueos de proporciones irregulares, con dos nudos de tres vanos entre el cuarto y quinto y el noveno y décimo, más otro de seis vanos al sesgar la cinta su dirección; existe también entre el sexto y séptimo un trazo con ángulo agudo. Una vez que la cinta vuelve sobre sí misma dibuja diez sesgueos con un nudo de un vano de contorno pentagonal para seguir ya dirección recta, mas dos trazos de ángulo agudo entre el segundo y tercero y el sexto y séptimo de los aludidos sesgueos, uno de los cuales —el séptimo— presenta la única irregularidad de la norma del lazo, consistente en pasar dos veces seguidas por debajo en una dirección mientras que en la contraria pasa las dos veces por encima; hay también un broche en forma de alfardón entrelazado con la cinta.

Todos los sesgueos, nudos y trazos angulares desarrollados en la entrecalle limitadora con el círculo, son irregulares por tener que adaptarse al movimiento curvo cóncavo-convexo que tiene en este lugar el esquema exagonal, en contraposición con el perfecto diseño geométrico que ostenta en los tramos rectos.

a) *Orígenes del tema geométrico*

Procede del tema clásico de la ondina inclinada, habiéndose superpuesto dos ritmos en sentido contrario. Dentro ya del campo del arte hispanomusulmán lo hallamos por primera vez en Madīnat al-Zahrā' en cenefas pertenecientes al sec-

tor de las habitaciones íntimas del califa °Abd-al-Rahmān III¹; la cinta aún no quiebra de manera angulosa sino redondeada, presentando ya en los arranques y esquinas de los enmarques el motivo que llamamos broche. Los hammudīes al construir su residencia en la Alcazaba de Málaga aprovecharon materiales de época califal —tableros, pilastras, losas, capiteles—, que provenían del despojo de Madīnat al-Zahrā', apareciendo este tema geométrico en varios fragmentos de cenefa de tablero, el cual decoró dicha mansión durante el siglo XI.

En época almohade lo encontramos en el Pendón de las Navas, cuya cronología oscila entre las dos últimas décadas del siglo XII y la primera del XIII (Lám. VI). En uno de los paños de yesería del claustro de San Fernando en el Monasterio de las Huelgas de Burgos vuelve a aparecer, habiendo sido fechado el aludido paño por Torres Balbás "entre los últimos años del siglo XII y los inmediatamente posteriores del siguiente"².

Durante el siglo XIII hallamos este tema en la Alcoba N. de Generalife, en la Torre de las Damas y en la Mezquita de Taza³. En la primera mitad del siglo XIV se nos ofrece en la Mezquita de Sīdī Bū Madyan⁴ y en el Palacio de Comares⁵; en el segunda mitad en el Palacio de los Leones, en el Alcázar sevillano⁶, y en la Sinagoga del Tránsito⁷.

F) CARTELAS EPIGRÁFICAS

a) *el lazo*: el listel o cinta delimitadora (Fig. 2).

Cuatro versos introducidos cada uno en una pequeña cartela rectangular con sus lados menores pentalobulados enmarcan toda la composición del paño. Cada

¹ Estos datos los debemos a nuestro querido maestro don Félix Hernández Giménez, que me ha proporcionado todo género de facilidades para el estudio y dibujo de este tema geométrico en Córdoba.

² *Yeserías descubiertas en las Huelgas de Burgos*, en "Al-Andalus", VIII (1943), p. 236, lám. IV.

³ HENRY TERRASE, *La grande Mosquée de Taza*, París (1943), pp. 40-1, láms. XLVII, XLVIII, XLIX, L, LI, p. 56, lám. LXXXIV. Lo encontramos en las entrecalles que separan el enmarque epigráfico de las que encuadran el arco del mihrāb, y en la lámpara fechada en 1294.

⁴ W. ET G. MARCAIS, *Les monuments arabes de Tlemcen*, París (1903), pp. 249-5, fig. 53.

⁵ Por ejemplo en los paños de las pequeñas cámaras del Salón del Trono.

⁶ En el intradós del arco de acceso a la Sala de los Reyes Moros y entrecalles de las cartelas sobre el alicatado del Salón de Embajadores.

⁷ Interior de los tallos del paño situado a la derecha de la tríada de arcos del testero y en el alfiz de los arquitos decorativos de un paño colocado junto a una de las ménsulas de la tribuna; ambas composiciones pueden verse en dos láminas del trabajo de don Manuel Gómez-Moreno, *La ornamentación mudéjar toledana*, en "Arquitectura española", I-IV, Madrid (1923-1924-1926).

una de las mencionadas cartelas está dibujada por dos listeles o cintas que se lobulan en sus lados menores; a continuación se entrecruzan, componen un nudo de un vano circular y pasan a formar, en las esquinas del aludido paño, figuras de cuatro lóbulos separados por el mismo número de trazos en ángulo recto.

El listel interior de los cuatro versos, es decir, el que limita con la entrecalle que separa los triángulos de las aludidas cartelas, es común a todos ellos y forma, de igual manera, la cuarta parte de las figuras tetralobuladas (Fig. 2, cinta negra). El otro listel en los versos uno y tres es también interior (Fig. 2, cintas negras interrumpidas), pues limita con la entrecalle del paño rectangular próximo, mientras que en versos dos y cuatro es exterior, que da a la entrecalle general que discurre por cima y debajo de los paños cuadrados y rectangulares, los cuales, como ya se ha dicho, componen la faja decorativa que descansa sobre el cuerpo de ventanas de la estancia (Fig. 2, cinta rayada o cuadriculada exterior).

Cada figura tetralobulada está trazada por dos cintas o listeles interiores y otras dos exteriores, perteneciendo una de cada clase a los dos paños que organizan dicha faja. Los exteriores, una vez que se entrecruzan y dejan entre sí un vano a modo de gota de agua, quiebran en dirección horizontal trabándose con un broche de cinco lados para acabar como dos ápices, formados por dos vértices a diferente distancia y unidos por una traza cóncava, los cuales en sus puntas extremas se adosan a los listeles para no romper su continuidad.

Los espacios libres que restan desde las figuras tetralobuladas a las entrecalles interiores de los paños cuadrados y rectangulares se rellenan con una cinta que se enlaza consigo misma dibujando un nudo de tres vanos —uno cuadrado y los otros dos pentagonales—, acabando los extremos a modo de ápices con idénticas características a los descritos más arriba (Figs. 2, cintas blancas de los ángulos).

b) *Inscripción poética*

Consta de cuatro versos en metro raŷaz. Don Emilio Lafuente Alcántara nos refiere acerca de los aludidos versos “que por lo muy deteriorados que se hallan, no (los) hemos podido descifrar”⁸. Años más tarde don Antonio Almagro Cárdenas los leyó por primera vez en su libro *Inscripciones árabes de Granada*⁹ y siete años después en su obra *Museo granadino de antigüedades árabes*¹⁰, dan-

⁸ *Inscripciones árabes de Granada*, Madrid (1859), p. 171.

⁹ Granada (1879), pp. 137-40.

¹⁰ Granada (1886), p. 49, láms. 9 y 11.

do la misma lectura y traducción en ambas publicaciones, por lo cual tienen idénticos errores¹¹; sin embargo supo escandir correctamente los versos. En 1911 don Mariano Gaspar Remiro corrigió los defectos más graves de la interpretación de Almagro¹² adoleciendo su versión de dos pequeñas equivocaciones¹³. Por último en 1939 el profesor Nykl publicó en *Al-Andalus* un trabajo¹⁴ ofreciéndonos las enmiendas a los aludidos errores de don Mariano. En otro lugar nos ocuparemos del análisis de los caracteres cursivos así como también se ofrecerá su traducción.

c) *Decoración floral*

Analizamos de manera conjunta la decoración floral de los cuatro versos para dar una visión continua del desarrollo de la palma y del cogollo que denominamos pimiento. Los tallos maestros o principales son ondulados en forma de ese continua, provistos de sus correspondientes contracurvas (Fig. 2).

Cada hoja y pimiento va acompañada de una sigla romana —I, II, III y IV— para indicar al verso al que pertenece. Empecemos por las palmas de un solo foliolo. Hay dos variantes: una con la hoja con tendencia ascendente y la otra vuelta hacia abajo. De la primera hay dos tipos diferentes, uno con el borde interior del foliolo que se curva de manera pronunciada en sentido convexo-cóncavo (Fig. 5, 1 a), y el otro con su borde exterior enrollado sobre el interior a modo de engarce (Fig. 5, 1 b). La segunda variante muestra cuatro tipos; los dos primeros tienen su foliolo a modo de voluta siendo el borde exterior de la palma el interior de aquél y viceversa, diferenciándose entre sí ambas palmas en que una sale hacia la derecha del tallo y la otra hacia la izquierda (Fig. 5, 1 c, 1 d). El tercer tipo tiene su foliolo bastante alargado y ligeramente inclinado hacia abajo (Fig. 5, 1 e). Por último el cuarto tipo tiene su foliolo enrollado sobre el tallo (Fig. 5, 2 a).

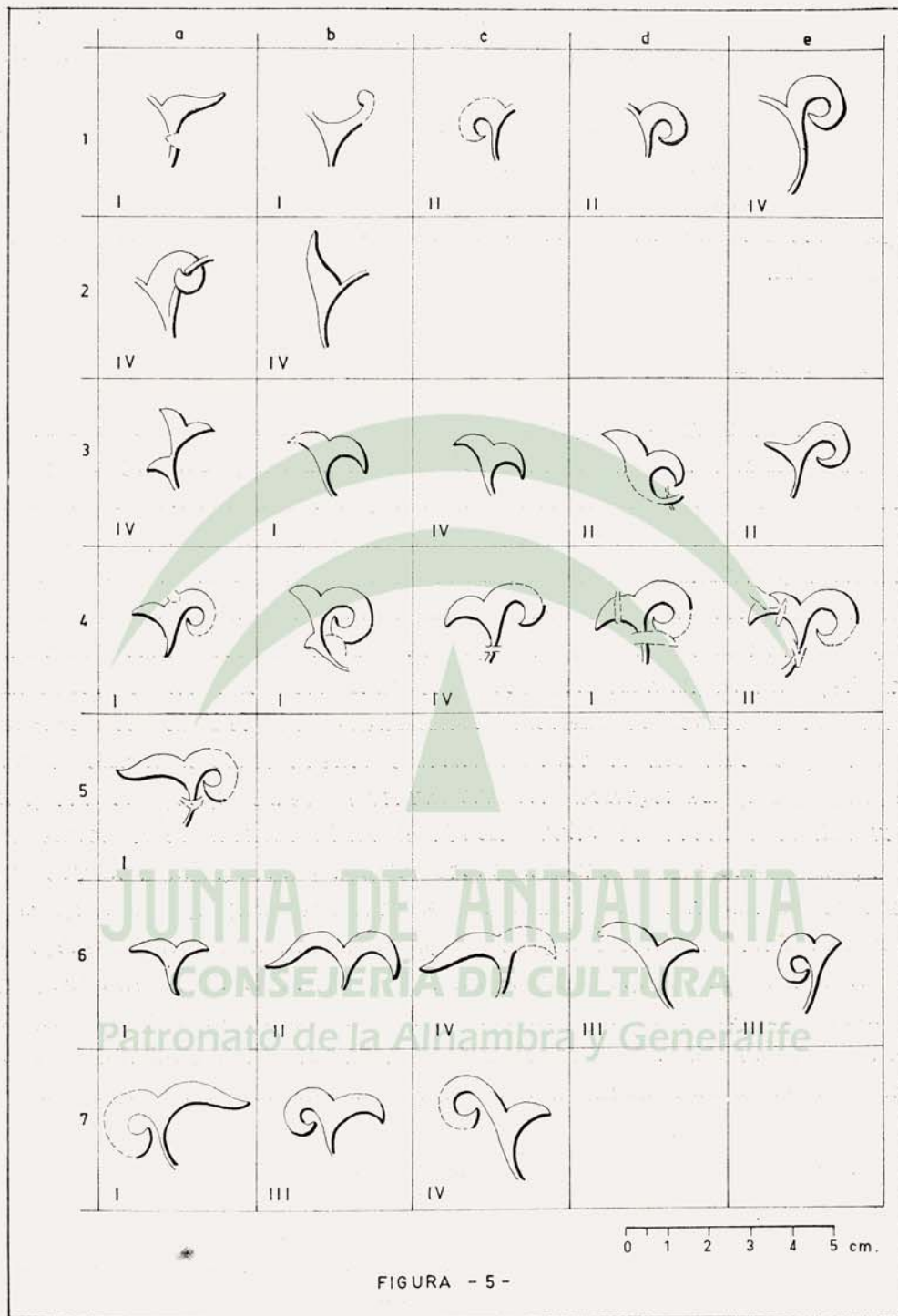
Pasemos a la palma de dos foliolos. Cabe distinguir cinco variantes, la primera con su foliolo derecho con tendencia descendente hasta formar una voluta; la segunda muestra este mismo movimiento en su foliolo izquierdo; la tercera va-

¹¹ Lee *اسبغها* en lugar de *اسبغها* respectivamente. Atribuye al primer hemistiquio del segundo verso *منه*, que debe pasar al segundo, como ha hecho observar el profesor Nykl en su artículo *Inscripciones árabes de la Alhambra y del Generalife*, "Al-Andalus", IV (1939), p. 188.

¹² *Las Incripciones de la Alhambra* (errata corrigenda), en la "Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino", I, Granada (1911), pp. 51-2.

¹³ Lee *صبا* en vez de *صبا* y coloca *منه* en el primer hemistiquio del segundo verso.

¹⁴ *Inscripciones árabes de la Alhambra*, p. 188.



Desglose de la trama floral de las cartelas epigráficas.

riante tiene sus dos foliolos como volutas; la cuarta presenta un engarce ascendente; la quinta y última ostenta su foliolo derecho como engarce ascendente y el izquierdo en sentido opuesto. Sólo aparece una palma con sus dos foliolos de análogas proporciones (Fig. 5, 3 a) aunque el de la derecha aparece situado más bajo que su contrario; este movimiento descendente poco a poco se va acentuando, estando el foliolo izquierdo más elevado en 3 b, 3 c, y 3 d (Fig. 5), mientras que en 3 e, 4 a, 4 c, 4 d, 4 e y 5 a (Fig. 5), el foliolo derecho se presenta a modo de voluta y el izquierdo está a nivel horizontal más bajo que su opuesto; como excepción el foliolo izquierdo en 4 b (Fig. 5) está por encima que el contrario.

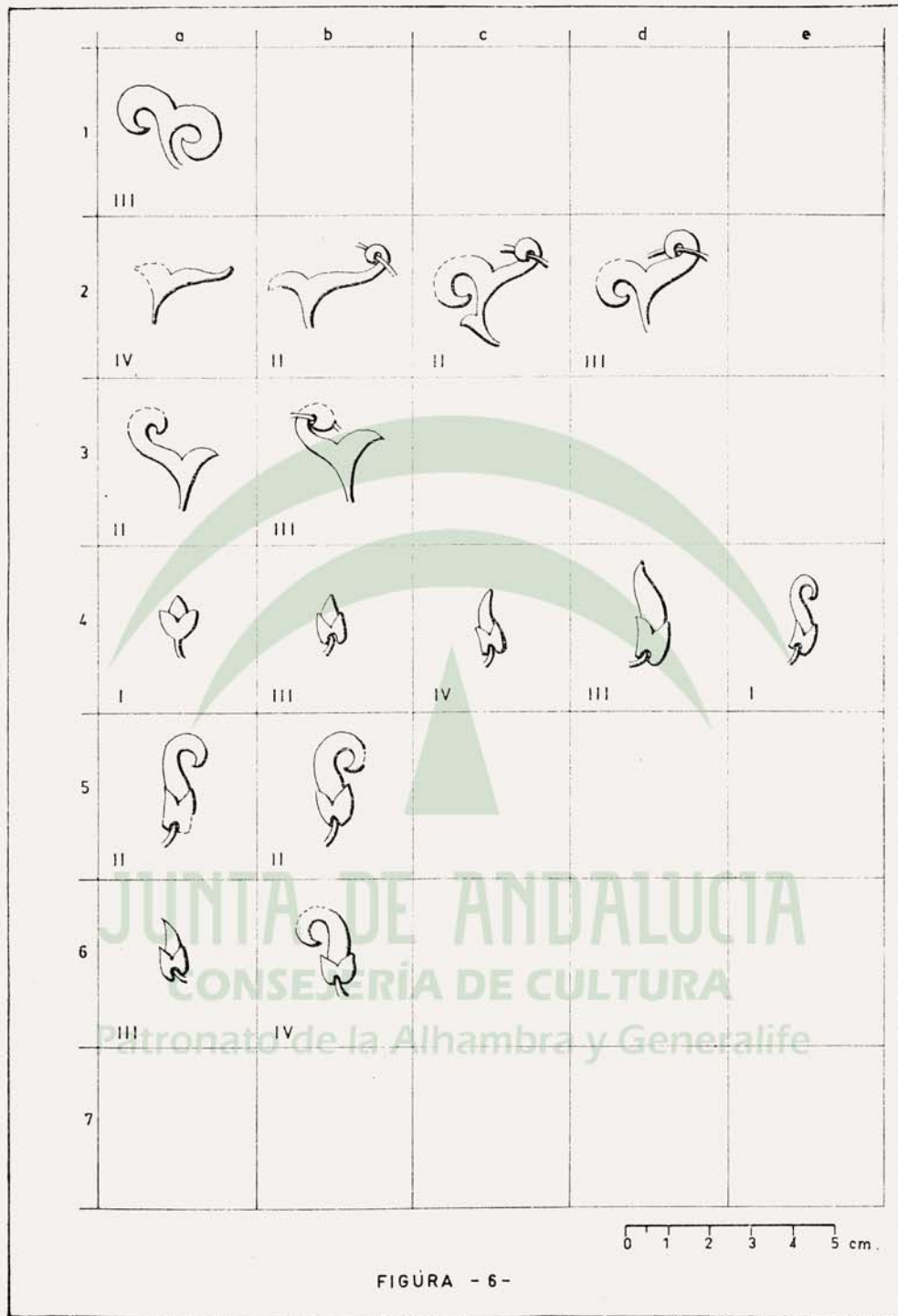
La segunda variante presenta ya en la hoja 6 a (Fig. 5) su foliolo izquierdo más desarrollado que el derecho; la 6 b (Fig. 5) tiene su foliolo izquierdo más bajo que el derecho, mientras que la 6 d (Fig. 5) lo tiene más elevado, pero sin que aún tome curvatura descendente como en 6 e (Fig. 5), cuyo foliolo derecho es muy pequeño; las 7 a, 7 b, 7 c, lo llevan a modo de voluta siendo el borde interior de la palma el exterior de la mencionada voluta y viceversa. Únicamente una palma tiene ambos foliolos a modo de voluta en sentido descendente (Fig. 6, 1 a).

La cuarta variante presenta su foliolo izquierdo a modo de engarce, en el que los bordes exterior e interior de la palma se corresponden con las del engarce (Fig. 6, 3 a); variante de ésta es la 3 b que tiene su engarce enrollado sobre el tallo.

La quinta variedad de palma muestra el foliolo derecho a modo de engarce cogido al tallo mientras que, por el contrario, el foliolo izquierdo dibuja una voluta sin cerrar y su limbo es más ancho que el del foliolo opuesto (Fig. 6, 2 a, 2 b, 2 c, 2 d).

En cuanto al cogollo que denominamos pimiento manifiesta de igual manera una progresiva evolución. El más pequeño y simple muestra el fruto incipiente de un cáliz de dos hojas simétricas y despegadas respecto del mencionado cogollo (Fig. 6, 4 a); paulatinamente el pequeño cogollo se va afilando y torciendo o bien hacia la derecha o bien hacia la izquierda, mostrando el cáliz al mismo tiempo más adosado (Fig. 6, 4 b, 4 c, 4 d, 6 a), hasta llegar a curvarse y formar un engarce en un sentido (Fig. 6, 4 e, 5 a, 5 b) o en otro (Fig. 6, 6 b). La inserción o unión del tallo al cáliz se efectúa por un péndulo que recorta la base del cáliz.

El interior de las figuras tetralobuladas que ostenta dos palmas de dos foliolos, opuestas entre sí; sus tallos se traban y componen un nudo de tres vanos acabando en el cáliz del pimiento, el cual ocupa el espacio oval existente en las dos mencionadas palmas (Fig. 1 y 2).



Desglose de la trama floral de las cartelas epigráficas.

3.º) EL SENTIDO TEXTIL DE LA ORNAMENTACIÓN NAŠRĪ.
PARANGÓN CON EL PENDÓN DE LAS NAVAS DE TOLOSA

Conviene hacer notar la analogía que presenta el paño estudiado en sus elementos estructurales con el Pendón de las Navas de Tolosa. El motivo central de ambos ostenta una estrella de ocho puntas, que, en el caso del tejido, se traba a una composición cúfica rellenando el campo del círculo central¹⁵ (Láms. V y VI), mientras que en el paño de yesería el aludido sino y su desarrollo se supeditan al casquete esférico, quedando un campo decorado con ornamentación vegetal hasta el círculo lobulado. En las dos composiciones —estandarte y paño de yesería— encontramos los triángulos para pasar al esquema cuadrado, los cuales tienen dos de sus lados rectos y el otro curvo o lobulado; en ambos casos el interior de aquéllos ofrece una decoración floral parecida. Cuatro cartelas rectangulares epigrafiadas enmarcan las dos composiciones mencionadas. Por último unas entrecalles con temas de lazo separan los círculos, triángulos y cartelas. Los listeles de los triángulos y de alguna de las cartelas del Pendón muestran el mismo lazo que las entrecalles del paño de la Torre de las Damas.

Esta composición ornamental perderá pronto las cartelas rectangulares epigrafiadas y las entrecalles, quedando el círculo central lobulado para pasar al esquema cuadrado. Así lo encontramos por ejemplo en la Mezquita de Sīdī Bū Madyan en Tremecén, alternándose con paños rectangulares como en la Torre de las Damas, los cuales ofrecen también el mismo tipo de grafía que los del Partal¹⁶.

En nuestra tesis hemos hablado del sentido textil, a modo de tapizado, que tiene la decoración našrĪ¹⁷; creo que los paralelismos esquemáticos y similitud entre las dos piezas —tela y yesería— no dan lugar a dudas. Las estancias altas de los Palacios de Comares y Leones —exceptuando sus miradores— no tuvieron más decoración de yeso que las guarniciones de puertas y ventanas, mientras que los testereros estuvieron tapizados¹⁸.

Por el contrario los salones de los bajos —excluyendo los dormitorios—, donde

¹⁵ El estudio de esta composición junto con el de otras tres lo publicaremos de inmediato en esta misma Revista.

¹⁶ W. ET G. MARCAIS. *Les monuments*, pp. 242, 245, 253-55.

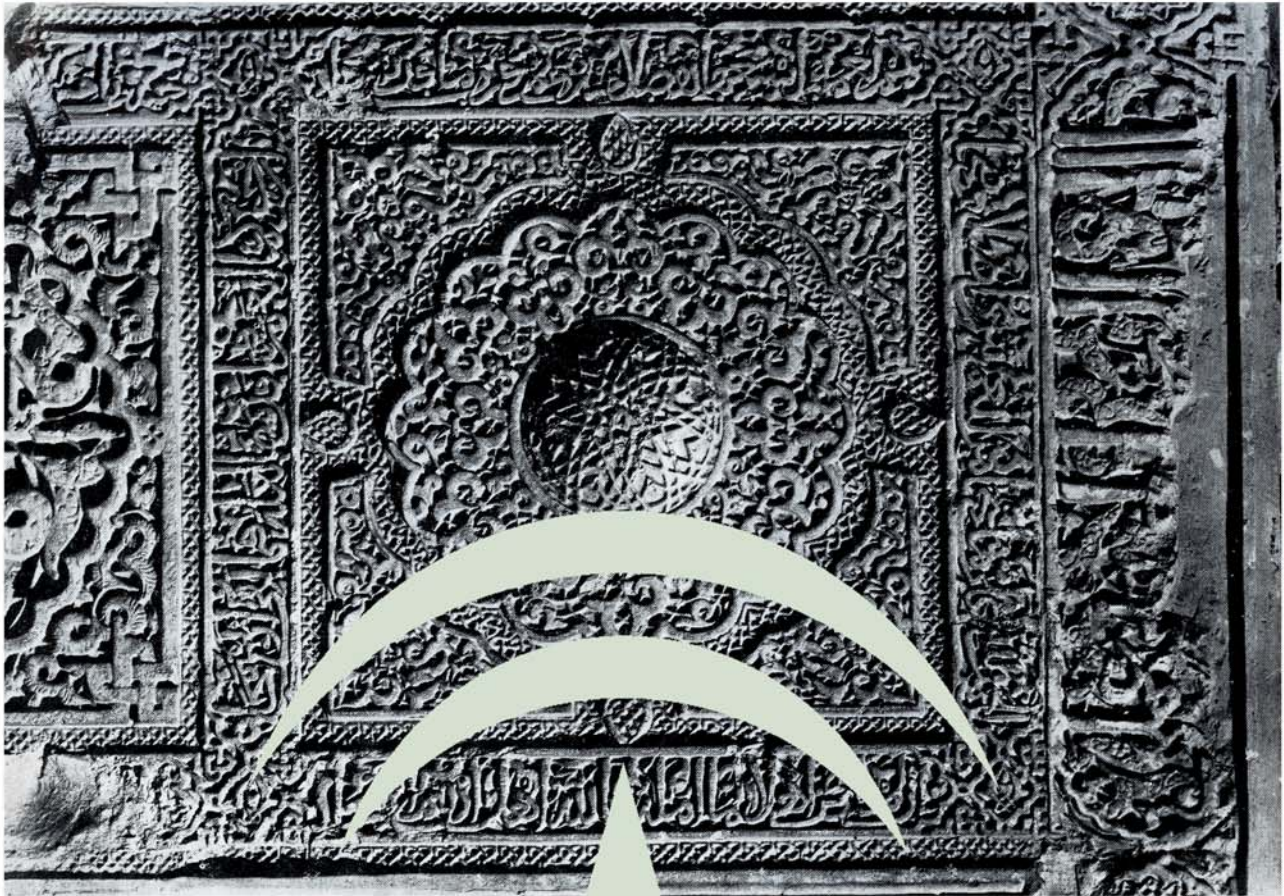
¹⁷ *La escritura cúfica en los Palacios de Comares y Leones*, en prensa.

¹⁸ Nuestro maestro el doctor Bermúdez Pareja halló, en los testereros de la cama de la alcoba oriental de la Sala de la Dos Hermanas, unos pequeños clavos que tenían adosados unos finos hilos de seda; esto demuestra que sobre el estuco se colocó una tapicería de seda, la cual en el momento del despojo se arrancó, dejándonos el indicio señalado en la parte superior de los muros, donde, debido a la altura, no se molestaron en desclavar.

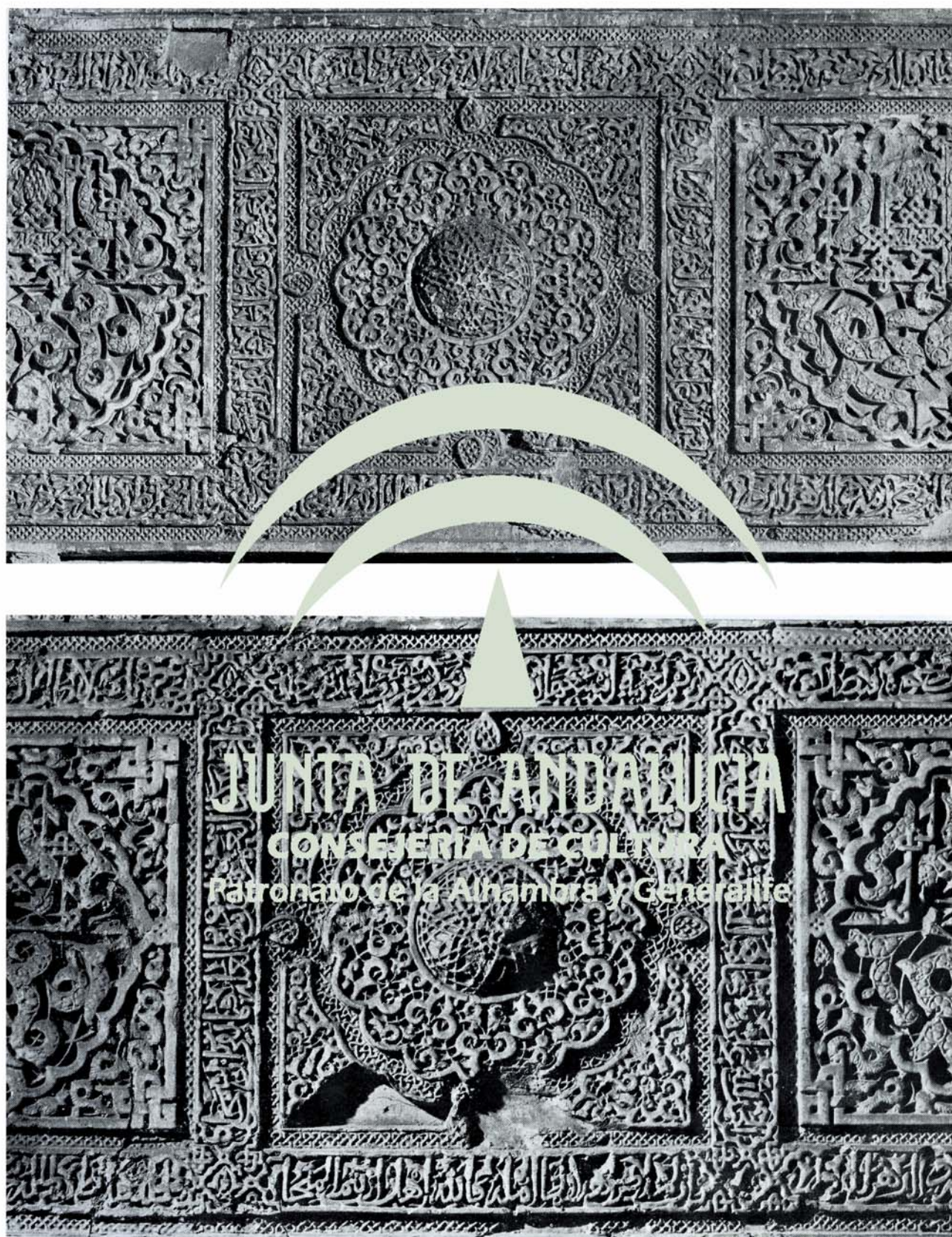
se suele hacer la vida a lo largo del caluroso estío, aparecen ornamentados con lujosas yeserías policromadas, las cuales hacen la misma función que los tapices y las telas, pero no producen calor, son fáciles de renovar y de pintar si pierden el color, aparte de que su coste es ínfimo al lado de los valiosos tejidos y tapices que se fabricaban. Para quitarle a las placas de yeso las aristas vivas producidas por los moldes, se les daba una imprimación de cal disuelta en agua, consiguiendo con esto una finísima película que anulaba toda rigidez ya que bombeaba los planos y redondeaba las aristas, convirtiéndolas en blandas y suaves¹⁹; una vez que se policromaban con colores reposados el efecto era, sin duda alguna, el de un tapiz.



¹⁹ Según nos ha referido nuestro maestro don Félix Hernández Giménez, un procedimiento similar se utilizaba para cubrir el poro de la piedra en la Córdoba califal.



Paños decorativos en la Torre de las Damas.



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patrimonio de la Alhambra y Generalife

Paños decorativos en la Torre de las Damas.



Pendón de las Navas de Tolosa. (Monasterio de las Huelgas en Burgos.)



El Pendón de las Navas de Tolosa.